

ROBERTO P. APONTE TORO: TRIBUTO A UN PEREGRINO

COMENTARIO

AMAURY A. BOSCIO COLÓN*

EL PROFESOR ROBERTO P. APONTE TORO, COMO ANTIGUO DECANO DE NUESTRA institución, merece un reconocimiento formal por parte de la Revista Jurídica por sus indiscutibles esfuerzos y por un servicio abnegado al presente y al futuro de nuestra Escuela. El período de su decanato se distinguió por una severa crisis económica que continúa afectando a la Universidad de Puerto Rico y que desafortunadamente rindió un escenario un tanto truculento entre todos los miembros de la comunidad universitaria. No obstante, los chubascos de estos últimos años no deben ni pueden empañar la dedicación y los esfuerzos que brindó Aponte Toro a la institución de la que forma parte hace más de dos décadas y que dirigió con ahínco y evidente pasión. Tampoco pueden empañar unos logros visibles, como la variedad de cursos noveles disponibles ahora a los estudiantes y los nuevos centros de investigación jurídica e interdisciplinaria que, gracias a su dedicación, hoy sirven a nuestra comunidad. Sirva entonces este espacio para conmemorar una vida dedicada al servicio público y al compromiso patrio.

Previo a comenzar su carrera como académico de derecho internacional, el doctor Aponte Toro estuvo muy involucrado en los círculos políticos de nuestro país, sirviendo como legislador y portavoz de la minoría independentista en la Cámara de Representantes y lanzándose como candidato a la alcaldía de San Juan, nuestra ciudad capital, en dos ocasiones. Aún cuando optó por dejar a un lado esa incursión que siempre le apasionó, todavía dedica su empeño al servicio público como pedagogo y administrador en el primer centro docente del país. Su interés académico ha sido por el Derecho Internacional Público, curso que ha impartido por décadas, pero además, ha brindado cursos de Derecho y Cambio Social, Derecho de la Comunidad Europea, Organizaciones Internacionales, Transacciones Comerciales Internacionales y cursos sobre los Tratados de Libre Comercio.

Roberto Aponte Toro se ha interesado en el área de los desastres naturales y creados por los seres humanos, así como su interacción, desde luego inevitable, con el amplio campo del Derecho. Luego de la lamentable retahíla de sucesos que acontecieron tras el paso del huracán Katrina por el área del Golfo de México en los Estados Unidos, así como luego de aquellos sucesos producto del funesto terremoto que sacudió a Haití a comienzos de 2010—cuales dejaron un saldo de dimensiones pantagruélicas en el país vecino—, Aponte Toro vio la necesidad

* El autor es Director Asociado de la Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico y Asistente de Investigación del doctor Roberto P. Aponte Toro.

de auscultar estos fenómenos desde otros ámbitos, lo que redundaría en una mayor producción de investigación sobre los retos que representa estar bien preparado para recibir y enfrentar los siniestros, así como las maneras en que debemos mitigar sus efectos y consecuencias. Después de todo, es un campo que urge conocer mejor en todos sus aspectos ya que algunos desastres naturales, si no se atienden con la debida atención y precaución, en solo una cuestión de horas pueden conducir a sociedades enteras varias décadas al pasado. Esta realidad novel de conciencia llevó a Aponte Toro a dictar cursos y seminarios sobre el Derecho y los Desastres Naturales. Como todo gran proyecto, la incursión en estos tópicos rebasó la experiencia del salón de clases.

Los esfuerzos del Decano Aponte Toro fueron dirigidos a modernizar la Escuela a través de nuevos centros de producción intelectual y compromiso social. El Centro de Derecho y Desastres Naturales fue el más destacado de todos, contando con las voluntades del Dr. Joseph Prewitt Díaz y de la Sra. Anjana Dayal, psicólogos y profesionales del trabajo social necesario luego del paso de todo tipo de desastres naturales o creados por el ser humano, con amplia experiencia de trabajo con la Cruz Roja Internacional en la América Latina y en Asia. Este proyecto novel, iniciado a finales de 2009, busca proveer las políticas públicas necesarias para lograr un Puerto Rico mejor preparado para afrontar los desastres naturales y mitigar los estragos consecuentes. Por otro lado, logrará presentar todo tipo de proyectos en la dirección correcta para brindar mayor seguridad a la población, ya que la gesta incluye preparar literatura para las escuelas elementales de la montaña sobre cómo reaccionar ante estos siniestros, investigaciones de Derecho comparado, publicaciones de cómo mejorar la legislación vigente relacionada al manejo de estos asuntos, así como el cumplimiento que las agencias deben dar a estos estatutos, entre tantos otros proyectos venideros.

Como su asistente de investigación y estudiante al fin, he visto el entusiasmo que Aponte Toro dedica continuamente a la Escuela, a sus estudiantes y a sus proyectos. Nos lega a todos una importante lección: el compromiso que todos debemos tener con nuestro entorno y comunidad, sin importar la benevolencia o el implacable azote de los tiempos que nos toque vivir. Así lo ha hecho Aponte Toro, manteniéndose firme en sus posturas incluso cuando la reacción de algunos sectores de esa comunidad le haya sido adversa. En los momentos más críticos de los acontecimientos en la Universidad de Puerto Rico durante su decanato, Aponte Toro estuvo dispuesto a dar la cara por lo que entendía era el modo de proceder ante el conflicto universitario. Aunque esto le ganó numerosas críticas, estas siempre se mantuvieron dirigidas hacia el hombre que fungía como Decano y no hacia su persona. Pude evidenciar su calidad humana cuando decidió mantenerme como su asistente de investigación aun sabiendo que yo critiqué públicamente su postura en cuanto a la política de no confrontación durante las primeras semanas de aquella huelga. Ambos sabemos que es natural de los seres humanos diferir y que dichas diferencias no necesariamente deben entenderse como un criterio para dejar de colaborar. En momentos de crisis social y económica, el Decano Aponte Toro mostró entender que son muchos más los elementos que nos unen como pueblo y como comunidad que aquellos que nos

diferencian y distancian. Así es como muchos estudiantes y profesores que no le apoyaron en ese momento siguieron respetando su liderazgo como Decano y comprobaron nuevamente que Aponte Toro es tan luchador hoy como lo ha sido a lo largo de toda su vida.

Tal cual expone el propio Aponte Toro, su lucha ha sido siempre trabajar una mejor realidad social, con tal que las próximas generaciones logren convivir en posiciones más aventajadas a las actuales. Se trata, pues, de un peregrinaje interminable, producto de ese *satori* de la juventud y del consecuente e irremediable sentido de búsqueda por todo el territorio. Aún en el más oscuro de los pesimismos, cuando el compás parece querer arrinconarle, el peregrino persiste y continúa su camino, porque sabe que no habrá de ser nunca en vano y que al final de la jornada, vivirá con la satisfacción de saber que nunca rehuyó a los embates. Ahora queremos agradecer a Roberto P. Aponte Toro por brindarle a esta Escuela el incansable espíritu de lucha y crítica que caracteriza a todo afanoso emprendedor.